

Marzo de 1982

El acontecimiento más importante sin duda, a nivel nacional, y que concentraría la atención antes, durante y después del 28 de marzo, fueron las elecciones para representantes a la Asamblea Constituyente, que se tuvieron en esa fecha. El compromiso de tener elecciones aunque fuera "bajo las balas", se vió amenazado hasta el último momento, y se movilizaron todas las fuerzas socio-políticas, unas para propiciarlas y otras para impedir las.

El mes se iniciaría con fuertes rumores de golpe de Estado contra el general García y su grupo, e incluso radio "Venceremos" dió detalles pormenorizados, lo que condujo a declaraciones aclaratorias del Ministro de defensa denegando la noticia pero diciendo que se tomarían previsiones. Por otro lado, las presiones internacionales para aplazar las elecciones se hacían cada vez más fuertes, ya fuera por la votación en ese sentido del Comité de Derechos Humanos de la ONU, ya fuera por una supuesta petición de Venezuela en la OEA, ya por un grupo de países de la citada comisión de la ONU, ya sea por las insistentes peticiones de negociación entre las partes en conflicto: Cámara de Diputados de Italia, Parlamento Europeo, Internacional Socialista (que calificó las elecciones de "un insulto a la democracia"). Todas estas presiones provocaron la reacción indignada de la empresa privada y de los partidos de "oposición", principalmente de ARENA, que acusó a la DC y a Venezuela, se comprometió a tener las elecciones y exigió a la Fuerza Armada el cumplimiento de su compromiso. De hecho, solamente Inglaterra enviaría observadores a las elecciones, que se sumarían a los norteamericanos y a los de los países americanos más fieles a la política USA (incluso entre los de la OEA, que irían en misión "no-oficial", el brasileño Mario Garnero declinó la representación).

La Administración Reagan, por su parte, mantuvo su política de apoyo a las elecciones a pesar de las discrepancias internas y externas, a pesar de las declaraciones hechas en Washington por el coronel Majano, quien denunció el deterioro del proceso iniciado el 15 de octubre de 1979 y propuso como única solución el diálogo con la izquierda; a pesar de que "autoridades salvadoreñas censuran la retransmisión de la Voz de las Américas en las emisoras locales", como declaró un funcionario de la embajada. El embajador Hinton, en una conferencia de prensa, dejó bien en claro el apoyo de su gobierno a las elecciones, la promesa de continuar con la ayuda económica y militar, cualquiera que fuese el gobierno que saliera del 28 de marzo (aunque un gobierno de derechas encontraría más dificultades), auspició éxitos militares a mediados de año, con la llegada de los soldados y oficiales que se están entrenando en los Estados Unidos, con lo que dejó en claro que la solución propiciada por su gobierno reside en lo militar y no en las elecciones, y se negó a comentar el fracaso del Departamento de Estado al tratar de probar la ingerencia nicaragüense por medio de los testimonios del estudiante Gutiérrez que logró asilarse en la embajada mexicana y del joven Tardensilla quien en Washington negó ante los periodistas que hubiera sido enviado a El Salvador. En señal de gratitud, el general García condecoró al coronel Hayes, jefe de los asesores norteamericanos en el país, quien defendió la ayuda militar como medio para salvar a El Salvador de caer en las garras del comunismo internacional.

El Partido Demócrata Cristiano, frente a las acusaciones de que había sido objeto, y ante la inminencia de las elecciones que ya no preveía tan favorables, intensificó su campaña con una serie de medidas extremas. No aceptó el debate público entre Duarte y Fortín Magaña, y se con-

centró en atacar a su más temido competidor, ARENA, con una serie de programas que culminaron con el de "D'Abuissou al desnudo", en el que le hacían muy graves acusaciones criminales y trataban de presentar el terrorífico panorama que se vislumbraría si ganaba. La última jugada propagandística fue la de proclamar a Duarte como candidato a Presidente Provisional si ganaba las elecciones el PDC.

Como consecuencia, la campaña se recrudeció aún más, planteándose, como venía siendo, a nivel de graves acusaciones que muchas veces descendían hasta el insulto; al punto que incluso el P. Torruella, en una homilía dominical de catedral, lamentara el tono de la campaña en la que "a algunos da hasta miedo oírles"; mientras que Mons. Rivera invitaba a la serenidad y a la calma, así como a la necesidad de un diálogo entre las partes en conflicto. Pero la situación del país se volvió tan tensa y amenazante en los días previos a los comicios, que la Misa en Catedral para conmemorar el II Aniversario del asesinato de Mons. Romero, fue suspendida un día antes por el Administrador Apostólico para evitar posibles lamentables consecuencias; de hecho, aunque Ungo declarara en USA que no se había amenazado a los que participaran en las elecciones, radio "Venceremos" llevaba días avisando la inminencia de la insurrección, dando instrucciones para ella, y veladamente se anunciaba una ofensiva fuerte del FMLN, lo que provocó una militarización intensa de la capital y otros centros urbanos principales, así como la situación de estado de alerta en las fuerzas armadas. Para complicar más la situación, el 17 de marzo fueron muertos 4 periodistas holandeses en Santa Rita, Chalatenango; la versión oficial es que cayeron en un enfrentamiento con guerrilleros, a los que acompañaban los periodistas (días antes habían sido llamados a declarar al cuartel de la Policía de Hacienda), y esa versión fue respaldada por la embajada americana y por su gobierno; sin embargo, fuertes indicios apuntan a que cayeron en una emboscada que les tendieron; una cosa sí es cierta, y es que les dio muerte la fuerza armada, como lo reconoció desde el primer momento el COPREFA.

En todo este conflicto, salió el Consejo Central de Elecciones oficialmente a hacer declaraciones. En primer lugar, afirmó que se tendrían las elecciones; luego se quejó del tono de la campaña y pidió que se presentaran programas y no insultos; amenazó con renunciar si no

se cumplían las normas establecidas, si se hacía propaganda más allá de la fecha límite, y si la Junta, la F.A. o los funcionarios aprovechaban para hacer campaña (se habló insistentemente de la renuncia del Dr. Bustamante, quien días más tarde la desmintió), lo que dio pie a que el general García nuevamente pidiera a los miembros de la institución armada que se mantuvieran neutrales; y terminó con la publicación de las normas constitucionales que prohibían a las religiones y sus ministros el aprovechar las creencias de sus seguidores para hacer propaganda política (sin embargo, violando tal disposición, el padre Fredy Delgado, secretario de la Conferencia Episcopal, tuvo la herética audacia de afirmar que "a los católicos la Ley Divina, el Primer Mandamiento de la Ley de Dios y la ley humana en nuestra Constitución, nos obligan a ir a las urnas electorales, para cumplir con una obligación para con la patria").

En este contexto, y en medio de fuertes rumores de acciones militares violentas de parte del FMLN en las horas anteriores, se llegó al 28 de marzo, no se sabe exactamente si estando vigente, o no, el Estado de Sitio, pues las informaciones al respecto parecen contradictorias. Las escuelas públicas cerraron desde el día 24, así como gran parte de las universidades recién nacidas; para el viernes 26 la tensión se había elevado grandemente, tanto más cuanto que radio "Venceremos" había pedido a los que viven cerca de puestos militares que abandonaran sus casas en esos días, los sabotajes a los transportes habían aumentado, y el control de carreteras, en especial en las que van para oriente, había casi paralizado el tráfico a esa zona, desprovista también de energía eléctrica y agua potable. La aparente tranquilidad del día 28 fue rota en la capital, a primeras horas de la mañana, por esporádicos ataques en poblaciones periféricas, con un saldo de más de una decena de muertos a pocos metros del centro de votación de San Antonio Abad; pero en el interior las hostilidades fueron más serias, sobre todo en Usulután, ciudad sitiada y parcialmente tomada por el FMLN desde el 27 de marzo al 2 de abril, así como serios ataques a las cabeceras departamentales de Morazán y Chalatenango; de hecho, tres días después de las elecciones aún no había llegado ningún resultado de los departamentos de Chalatenango y Cabañas. Sólo en 65 (24.9%) municipios, de los 261 del país no se pudo votar, pero en cambio sí se pudo votar en 4.076 (89.46%) de las 4.556 urnas pre-



RETEN EN SOYAPANGO.— *La Policía de Hacienda ejecutó un estricto plan de seguridad en la ciudad de Soyapango, con el objeto de que los grupos terroristas no causaran desórdenes. A los vehículos con personas los paraban y bajaban a los pasajeros y en vías de investigación*

paradas, pues en los municipios más populosos se pudo emitir el voto.

Se había montado el evento de forma que se diera la impresión de una votación masiva: no había ni censos ni listas electorales, cualquiera podía votar donde mejor le pareciera, se destinaron muy pocos centros de votación (13 en la capital, 2 en Santa Tecla, y así proporcionalmente), con muchas urnas en cada uno, pero con una sola entrada de acceso, varios centros abrieron a las nueve de la mañana o más tarde. Las cámaras de TV estuvieron mostrando profusamente las filas de espera, en horas de la mañana, y las aglomeraciones en las entradas. Observando más detenidamente, se percibía gran afluencia de gente, sobre todo en la capital, que era donde más mostraban con una elevada proporción de mujeres, a diferencia de votaciones anteriores, pero ni las colas más largas sobrepasaban las 2 ó 3 mil personas y ya en las horas de la tarde—cosa que no mostraron las cámaras—la concurrencia era mínima o nula; el mismo Consejo Central de Elecciones afirmó al mediodía que se estaba demorando alrededor de 3 minutos por voto.

El Consejo Central de Elecciones había prometido dar los resultados definitivos el 29 de marzo. En la misma noche del 28 la TV comenzó a transmitir en directo los primeros datos escrutados, y se siguió transmitiendo por radio y TV los resultados hasta la tarde del 29 (con un total de

poco más de 200.000 votos), cuando fue interrumpido el conteo, o la trasmisión, pues el Dr. Bustamante dijo que estaban llegando cifras alteradas; al día siguiente, como a las 24 horas de la interrupción, ya se elevaban las cifras a más de 880.000 votos, que suponía el 80%, según declararon; un salto que no se puede llamar cualitativo, porque mantenía estrictamente las mismas proporciones para los diversos partidos, pero que ya mostraba una inflación que sería galopante. Las primeras protestas de fraude hechas por algunos partidos fueron inmediatamente acalladas por un pacto de caballeros que parece haber tenido lugar en la casa del embajador Hinton al mediodía del 29 de marzo, en el que parece que se comprometieron a no reclamar fraude y a respetar las reformas. El PDC había ganado, con poco más del 40%, pero perdió en definitiva, pues los otros partidos, de “oposición”, inmediatamente dieron a conocer el pacto firmado para formar gobierno sin el PDC.

En el terreno estrictamente militar, las acciones de contrainsurgencia disminuyeron en el mes, pues sólo se realizaron dos operativos fuertes (Chalatenango y San Vicente), otros 3 menores y dos suburbanos (San Salvador); con ocasión de uno de ellos, radio “Venceremos” denunció una masacre de campesinos cerca de Apastepeque, donde habrían atacado incluso con artillería a los que huían en masa de tales opera-

tivos. La Policía de Hacienda practicó un cateo a los presos políticos del penal de Mariona; hubo denuncias de torturas, y el joven Morales Carbonell tuvo que ser trasladado a la Policlínica Salvadoreña urgentemente; su padre, el miembro de la Junta, Morales Ehrlich, publicó en los diarios una suave protesta, que fue desmentida por las autoridades de dicho Cuerpo. Como consecuencia de la represión, han sido denunciados 526 muertos de la población civil en el mes de marzo, y por lo menos 110 capturados.

El FMLN es el que incrementó e intensificó notablemente sus acciones, con tomas temporales de poblaciones, como hostigamiento y entrenamiento para la "gran ofensiva", incluso simultáneamente en las principales ciudades del país y en barrios periféricos de la capital, especialmente en Cuscatancingo. También realizó muchos actos de sabotaje al transporte y de control de carreteras, aislando prácticamente el oriente del país; volaron el puente Torola, más tarde el del ferrocarril en el Guajoyo, aislando a Metapán, etc. En total, se reportaron 520 acciones en el mes (127 en el departamento de San Salvador, 96 en el de San Vicente, 72 en el de Usulután, 67 en el de Santa Ana, y menos en los restantes); de ellas 165 fueron de sabotaje (86 quemadas de transportes, 26 al tendido eléctrico, 11 a vías de comunicación), 29 tomas de poblaciones o de barrios, 241 acciones estrictamente militares (51 de ellas para control de carreteras), y 8 de ajusticiamiento. Como consecuencia, causaron 143 muertes reconocidas entre miembros de la Fuerza Armada (1 teniente coronel —el primero caído en acción—, 4 subtenientes, 7 sargentos, 3 subsargentos, 7 cabos y 120 soldados); por su parte, y de acuerdo a informes de la F.A., el FMLN sufrió 269 bajas mortales (dato difícil de comprobar, pues ellos no las reconocen, y los cadáveres no son ni identificados ni hallados, "pues se los llevan sus compañeros, junto con los heridos, y sólo quedan rastros de sangre").

En estas circunstancias, la agónica economía salvadoreña se deteriora aún más. Holanda, principal comprador, decide suspender las compras de café salvadoreño a raíz de la muerte de sus cuatro periodistas. El transporte sufre más y más destrucciones, y es casi cortado hacia oriente, con lo que se produce una virtual desarticulación del país, aunque temporal. Aumenta el déficit de divisas. Se cierran nuevas fuentes de trabajo fabriles, con lo que aumentan los despidos y el desempleo, al tiempo que no se mantiene la "congelación de precios". Las reivindicaciones sindicales no son atendidas. La captura de camarón, según el ministerio, descendió de 12 a 3 millones de libras capturadas; lo que se añade al considerable descenso en los tres productos principales de la agricultura nacional. En fin, un estudio de AID sobre la Reforma Agraria muestra no tanto el descenso de productividad en las fincas afectadas, cuanto el porcentaje de abandonadas por distintas causas (20.5% de las cooperativas y 16.1% de la tierra afectada). Si a esto se añade el gasto millonario de la campaña electoral, se percibe el deterioro de la economía, a la que difícilmente podrán reanimar los créditos concedidos en el mes por AID por un total de 74 millones de colones.

En el campo internacional también ha sido denso el mes de marzo. A las presiones de otros países para una negociación se sumó la Cámara de Representantes, que aprobó por 396 votos contra tres una resolución a favor de "urgentes e incondicionales negociaciones" entre las fuerzas políticas salvadoreñas, 104 representantes enviaron una carta a Reagan para que aceptara la oferta del presidente López Portillo, y el senador Hatfield calificó de "rumbo demencial" el de la política para C.A.; si bien es cierto que también un grupo de 45 Representantes pidieron una política más dura y firme contra el imperialismo comunista en C.A., pero la Administración Reagan se obstina en aplicar medidas fuertes en el



área, elabora un plan militar para el Caribe, y busca aliados de otros países incondicionales: envía a Enders y al general McEmery hacia los países del sur, la CIA proporciona 12 millones de dólares a "grupos privados anticomunistas", con aprobación del Presidente y de los Secretarios de Estado y de Defensa, para que se entrenen grupos latinoamericanos y se ejecuten acciones de sabotaje a objetivos vitales de Nicaragua (como denunciaría el "Washington Post" y sería reconocido más tarde); el Presidente de Colombia propone crear una fuerza naval en el área y amenaza con la invocación del TIAR, y el jefe del Estado Mayor salvadoreño en su viaje a Argentina sostiene conversaciones al más alto nivel, que dan pie a declaraciones de apoyo y que, de acuerdo al "Latin American Weekly Report" inglés, se ha concertado el envío de tropas argentinas a El Salvador y la venta de aviones de combate antiguerrillas a través de un crédito con el banco de la nación argentina.

Nicaragua, al verse amenazada por el discurso y las medidas adoptadas por USA, decretó el estado de emergencia nacional, para prepararse a una posible invasión externa o a cualquier otra amenaza grave. Por otro lado, en Honduras el número de asesores militares norteamericanos se elevó a 90 reconocidos por la embajada, y las pistas de los principales aeropuertos son alargadas y modernizadas, aunque al principio se negó (así como en Colombia). En fin, en una casa de seguridad del FMLN, en San José de Costa Rica, fue descubierto un gran arsenal de armas para El Salvador y fueron capturados nueve miembros de una célula guerrillera de latinoamericanos de distintas nacionalidades.

Sin embargo, la propuesta de diálogo entre los responsables de la política internacional de USA y México, Haig y Castañeda, en búsqueda de una solución política para la región, al fin se iba a iniciar. Tras la primera reunión para romper el hielo y para presentar contrapropuestas, una segunda tuvo la consecuencia de que el canciller Castañeda viajara inmediatamente a Cuba y Nicaragua para presentar la contrapropuesta de paz norteamericana, y fue autorizado por ambos gobiernos, así como por el FMLN para hacer pública su disposición a iniciar cuanto antes negociaciones bilaterales. Mientras tanto Nicaragua pedía en el Consejo de Seguridad de la ONU que se pusieran los mecanismos necesarios para

impedir una agresión a su país. El FMLN, a su vez, dirigió una carta al presidente de Venezuela, firmada por los cinco supremos jefes, en la que le pedían su colaboración para una solución política en El Salvador.

Pero el acontecimiento más relevante en la región se produjo en Guatemala. Las elecciones prometidas, en las que también participaban nada más los partidos de derecha y extrema derecha, se tuvieron con un alto grado de abstención y enmarcadas en actos de violencia y de guerra (también "bajo las balas"). El candidato oficial resultó ganador, a pesar de la protesta de los otros, que se unificaron en los reclamos, manifestaciones (suspendidas o reprimidas por la fuerza), y en las amenazas. La Asamblea se apresuró a elegir en segundo grado al general Aníbal Guevara. En menos de dos semanas se produjo un golpe de Estado incruento, con características parecidas a las del 15 de octubre de 1979 en El Salvador, por el que fue elevado a la presidencia de la Junta el general Ríos Montt, quien fuera el candidato de la Democracia Cristiana en 1974 y alegó entonces que le habían robado el triunfo. Las primeras declaraciones no dejan entrever ni quiénes realmente están detrás de él, con el verdadero poder, ni qué orientación política tomará el nuevo gobierno, aparte de las declaraciones de principios contra el fraude, la represión y similares, así como el ofrecimiento de amnistía a la guerrilla o la amenaza de su exterminio. Por supuesto, USA se apresuró a desmentir que hubiera tenido nada que ver en el golpe, así como a reconocer al nuevo gobierno y a dejar traslucir que se podría reanudar la congelada ayuda económica y militar; pero uno de los más influyentes periódicos norteamericanos indicó que ya en enero el gobierno USA tenía conocimiento del golpe.

Tras el fracaso del proceso electoral en Guatemala, y vistos los resultados del salvadoreño, que desbancó a la Democracia Cristiana y su proyecto auspiciado y sostenido por USA y Venezuela, está por verse cuál será la siguiente fase de la crisis salvadoreña, mientras se continúa o intensifica la guerra, que parece ser la opción primaria en cualquier esquema.

Eugenio C. Anaya h.